

Los derechos de las mujeres. Discriminación en Siglo XXI. Unir y no dividir

(Kenia López Rabadán, Siempre, pág. 39)

El pasado 8 y 9 de agosto se llevó a cabo en la sede de la Organización de Naciones Unidas en Ginebra, Suiza, la Convención Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial, en donde tuve el privilegio de asistir.

Debo decir que me llena de orgullo haber pertenecido a una delegación oficial integrada en su mayoría por mujeres y liderada por una mujer. La histórica vulneración de los derechos de las comunidades afromexicanas e indígenas, obliga al Estado Mexicano a otorgarles mayor protección y apoyo.

Después de los hechos suscitados en el Paso, Texas, como país vecino, no debemos eludir la posibilidad de que en México se pueda aumentar la cantidad e intensidad de actos de violencia fomentados por ideas basadas en la superioridad y en el odio.

La discriminación no tiene fronteras y México no se encuentra eximido de la presentación de tan lamentables conductas. Todos los Gobiernos, incluyendo al Gobierno mexicano deben ser responsables de unir y no dividir, todos somos seres humanos con dignidad, todos complementarios. Los discursos de odio deben ser erradicados, ya que odio; sólo genera odio, discriminación y violación de derechos.

Por ello, es necesario proteger a los migrantes que atraviesan el territorio nacional en busca de un mejor futuro, así como a los indígenas, afromexicanos y a cualquier otro grupo étnico, de actos de violencia producto de propaganda discriminatoria.

Asimismo, presenté una iniciativa que armoniza la legislación penal con la Convención. Se propone sancionar a toda persona que difunda ideas o propaganda basada en la superioridad o en el odio racial; Lleve a cabo actos de violencia o incite a cometerlos; Asista, promueva o patrocine actividades racistas, incluida su financiación.

Trabajemos por un mundo sin violencia y sin discriminación ¡No más muertes! ¡no más odio!.

ooo0ooo

Siempre desde aquí. Primer informe de gobierno. Los datos de la 4T

(Alejandro Zapata Perogordo, Siempre, pág. 37)

A casi un año de haber tomado posesión del cargo, por disposición constitucional el próximo primero de septiembre se rendirá el primer informe sobre el estado que guarda la administración pública federal, acto esperado con ansias por parte de la clase política, económica y social del país, algunos para preparar críticas; otros para festejar y el resto con el objetivo de analizar.

El escenario sigue siendo propicio para AMLO en calidad de principal protagonista de la cuarta transformación, un hecho indiscutible —para bien o para mal, según se quiera ver, consiste en la existencia de cambios rompiendo paradigmas, protocolos, formalidades e implementando políticas de austeridad, dedicando gran parte de su tiempo a la información a través de las mañaneras.

Así las cosas, conserva pese al desgaste natural que proviene del ejercicio del poder, altos niveles de aceptación y mayoría en el Congreso, lo que le permite gobernar prácticamente sin contrapesos, pues la oposición se ha visto disminuida, los Partidos Políticos no transitan por su mejor momento, viéndose impedidos para realizar el papel de equilibrar la balanza.

Ahora bien, puntos inevitables por constituir el gran problema que siguen aquejando a los mexicanos son: la corrupción; la impunidad; la inseguridad y la imperante y cada vez mayor violencia que azota todos los rincones del país, todos tienen que ver con el entramado institucional, el Estado de Derecho y el tejido social.

La debilidad institucional en los rubros descritos es patente, la Guardia Nacional de reciente creación aún no da los resultados esperados, independientemente que por sí sola será insuficiente sin esquemas de coordinación y estrategias complementarias de prevención que no se ven por ningún lado.

En materia económica estamos supeditados a los vecinos del norte, aguantando los tiempos para que aprueben el T-MEC y los coletazos propinados por el Presidente Trump, que nos han puesto contra las cuerdas.

Ante tal panorama, lo importante del informe no se constriñe a la parte que de antemano es ampliamente conocida, sino al proceso de incertidumbre que transitamos al no saber hacia dónde nos dirigimos; que resultados se prevén; en cuanto tiempo se estima y cuáles serán las políticas públicas a seguir. Ese es el verdadero mensaje de fondo: ¿Señor Presidente, qué sigue?

ooo0ooo

Elección presidencial // ¿Le alcanzará a Trump?

(José Eduardo Campos, Siempre, pág. 52)

Falta 15 meses, más de 450 días para conocer quién ocupará la presidencia de los Estados Unidos por cuadragésima sexta ocasión, la contienda entre los republicanos y demócratas, (y más con Trump como participante) será ruda, ofensiva y generará profundas divisiones, sin embargo, en esta ocasión, quiero invitarlo amigo lector a que nos detengamos en el proceso que se está viviendo al interior del partido demócrata.

Son 22 los candidatos, pero según avanzan los días y semanas el número de ellos con posibilidades se reduce, los debates públicos, los recorridos de campaña y las encuestas nos llevan a poner atención realmente en 3 políticos, Joe Biden (exvicepresidente), Bernie Sanders (senador) y Elizabeth Warren (senadora).

Biden entra en la carrera por la nominación demócrata como uno de los favoritos, si no el preferido. Su nombre es conocido prácticamente en todo el mundo, tiene altos índices de popularidad y el potencial para recaudar grandes cantidades de dinero de campaña a través de las redes tradicionales de donantes demócratas. Bernie Sanders (78 años) fue un gran participante en 2016 en busca de la candidatura presidencial, la cual, perdió finalmente frente a Hillary Clinton. Es un gran orador, muy bien aceptado entre los jóvenes votantes.

Sanders es víctima de su propio éxito. En 2016, desvió al Partido Demócrata hacia la izquierda, pero esto significa que para 2020 ya no es un candidato tan especial.

Warren ha mostrado talento y conocimiento en el mundo financiero y está construyendo una gran maquinaria política, principalmente entre los liberales. Los progresistas tendrán que decidir si encuentran más atractiva su promesa de reforma económica que el fervor revolucionario de Sanders. A raíz del más reciente debate televisivo entre los precandidatos ha experimentado una caída en las preferencias electorales.

En la historia de los Estados Unidos, hay 3 elementos que influyen para que un presidente pueda ser reelecto: una economía sólida, una tasa de desempleo por abajo del 3 por ciento y una amenaza latente de una guerra. La señal de arranque está por darse.

ooo0ooo